

Encuentros con el 50

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

«El término generación me molesta mucho»

José Agustín Goytisolo considera que la afición por la lectura les unió como grupo de amigos

“Esto no es como un congreso de paleontólogos, es algo mucho más inmediato”, manifestaba ayer en Oviedo el poeta José Agustín Goytisolo para referirse a los Encuentros con el cincuenta que el pasado miércoles se iniciaron en la capital del Principado. “Para todos nosotros estos actos significan la ocasión de encontrarnos y reunirnos, de estar juntos, porque no vivimos todos en el mismo lugar. Es una oportunidad para saber lo que hacemos cada uno y discutir sobre lo que se ha escrito”. Y si este encuentro tiene lugar en Oviedo mejor, porque es una ciudad que a Goytisolo le encanta y no le importaría que en ella se celebrara un congreso a la semana.

El problema o la cuestión que está menos clara a la hora de definir a este conjunto de poetas, es decir, hablar de ellos como generación, grupo, o demás expresiones similares, es algo que según José Agustín Goytisolo corresponde en todo caso a los críticos y estudiosos. “Esto es un problema de los críticos. El término generación sale de Ortega y a mí me molesta mucho. Yo me siento dentro de un grupo de amigos, que incluso ya formábamos antes de que ninguno publicara su primer libro. El trato, la afición por la lectura, el intercambio de libros —de otros no nuestros— era lo que nos unía, así era nuestro grupo”.

Aparte de las coincidencias sociales, históricas o políticas que confluyen en el grupo, las reuniones nocturnas y las copas,

han sido una de las cosas, como conjunto de amigos que eran, que siempre aglutinó a los poetas del medio siglo. Goytisolo opina que “esto de las copas se ha exagerado mucho; no somos alcohólicos como alguna gente cree, somos gente de lo más normal”. De todas formas su fama de trasnachadores y bebedores está ahí, y nada mejor para recordarlo que una ciudad como Oviedo. Excepto los momentos serios como coloquios, mesas o lecturas poéticas, el resto del tiempo es para estos poetas su verdadero encuentro y éste comienza por la noche cuando el programa oficial de las jornadas ha concluido.

Para Goytisolo, como para la mayoría de los escritores, es muy difícil definir su propia obra. “No podría definir mi poesía porque no tengo la distancia suficiente. Pero sí puedo decir que hay dos formas poéticas que me gustan más que las demás. Son la elegía —que la he hecho en dos libros— y la parte contraria, la poesía satírica. Mi abuelo y un profesor que tuve de niño me enseñaron su empleo. Me hacían traducir a Catulo y si lo hacía mal me reñían. Mi primera sorpresa, de niño, fue descubrir que con la sátira se pueden decir

más cosas en serio que las que dicen otros sin el recurso de la sátira”.

Los clásicos griegos y latinos fueron sus lecturas de infancia. A ellos se sumaron más tarde los clásicos españoles. Todas estas lecturas han influido en la producción literaria del poeta catalán. El tema de las influencias lo aclara diciendo: “Lo que lees y no te gusta también te influye y lo que te gusta te influye en el sentido de no imitarlo, si eres orgulloso”.

Goytisolo no cree en la inspiración por la sencilla razón de que “la gente cree que piensa con ideas, pero en realidad pensamos con palabras. Ocurre igual que con “El milagro de Ana Sullivan”, su profesora no tenía que meterle ideas en la cabeza sino palabras, sin ellas no se puede pensar. “Para él escribir es un oficio como otros sólo que mal pagado y en el que al final el dueño es el poema y no su autor”. La idea inicial que te hace escribir una cosa siempre se complica. El momento más curioso es cuando el poema te domina a ti y no al revés, él mismo te explica cómo debe ser. Luego está el artificio, la putería literaria, que es cuando ya has adquirido el oficio y tienes que atraer a



Goytisolo prefiere hablar de grupo de amigos y no de generación (Foto: Paco García)

los demás”.

Sus poemas no salen a la primera, su producción literaria es lenta y meditada. Bastó el ejemplo de que de “Palabras para Julia” guarda nada menos que treinta y nueve versiones. Hace cinco años que tiene el material para su próximo libro, pero como siempre trabaja en dos cosas a la vez, “El rey mendigo” — título del libro —, saldrá después

que su “Novísima Oda a Barcelona”. “En este último cuento la historia de mi ciudad. Seis personajes inventados por mí van contando su visión de distintos momentos de la historia de Barcelona”. Este libro tiene dos precedentes, la Oda a Barcelona de Joan Maragall y la Nueva Oda a Barcelona de Pere Quart, y ante esto Goytisolo puso el nombre de Novísima.